

Un Perú que nace cuando la vida termina: Prácticas funerarias en el Cementerio Nueva Esperanza

A Peru that is born when life ends: Funeral practices at the Nueva Esperanza Cemetery

Melcy Victoria Aronés Pariona

Estudiante de Geografía y Medio Ambiente, Pontificia Universidad Católica del Perú

Introducción

La ciudad de Lima, a inicios de la década de los cincuenta, enfrentó diferentes cambios culturales y sociales, debido a las migraciones que se dieron en el país. Desde ese momento, Lima empezó a surgir como una ciudad pluricultural que fue forjando una nueva identidad producto de la mezcla de diversas tradiciones y costumbres de las personas. Una manera en que estas manifestaciones culturales se expresan es en las prácticas funerarias. Dicho esto, doy inicio a mi bitácora, desarrollada entre los meses de mayo y junio del presente año, como parte de una investigación en el curso Geografía Urbana de la especialidad de Geografía y Medio Ambiente.

Siempre he tenido interés en investigar los camposantos, tal vez sea porque me siento tranquila al recorrerlos, ya que el silencio y la quietud los envuelve. Mi punto de partida para emprender la búsqueda de experiencias que me permitan ahondar en una investigación acerca de los camposantos inicia en el cementerio “Virgen de Lourdes”, conocido popularmente como “Nueva Esperanza”. Este cementerio es un espacio que, a medida que se ha expandido, ha evidenciado nuevas manifestaciones culturales de las personas que proceden de diferentes lugares del país.

El calendario marca 17 de mayo y son las nueve de la mañana. El sol ha salido y en el ambiente se siente una relativa humedad. Me dirijo al cementerio Nueva Esperanza (ver figuras 1 y 2).

Villa María del Triunfo, el distrito donde se encuentra el cementerio más grande del Perú y el segundo del mundo, Nueva Esperanza, presenta un ecosistema de lomas, la fábrica de cementos Lima y una amplia zona urbana (Villanueva, Niño y Agreda, 2009). Esto da cuenta de la diversidad de usos del suelo en el distrito.

Recibido: 30/08/2018

Aceptado: 04/09/2019

Citar como:

Aronés, M. (2019). Un Perú que nace cuando la vida termina: Prácticas funerarias en el Cementerio Nueva Esperanza. *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales*, 1(1), 089 - 098. <http://dx.doi.org/10.15381/esprial.v1i1.15848>

© Los autores. Este artículo es publicado por Espiral, revista de geografías y ciencias sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribucion - No Comercia_Compartir Igual 4.0 Internacional. (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>) que permite el uso no comercial, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada.

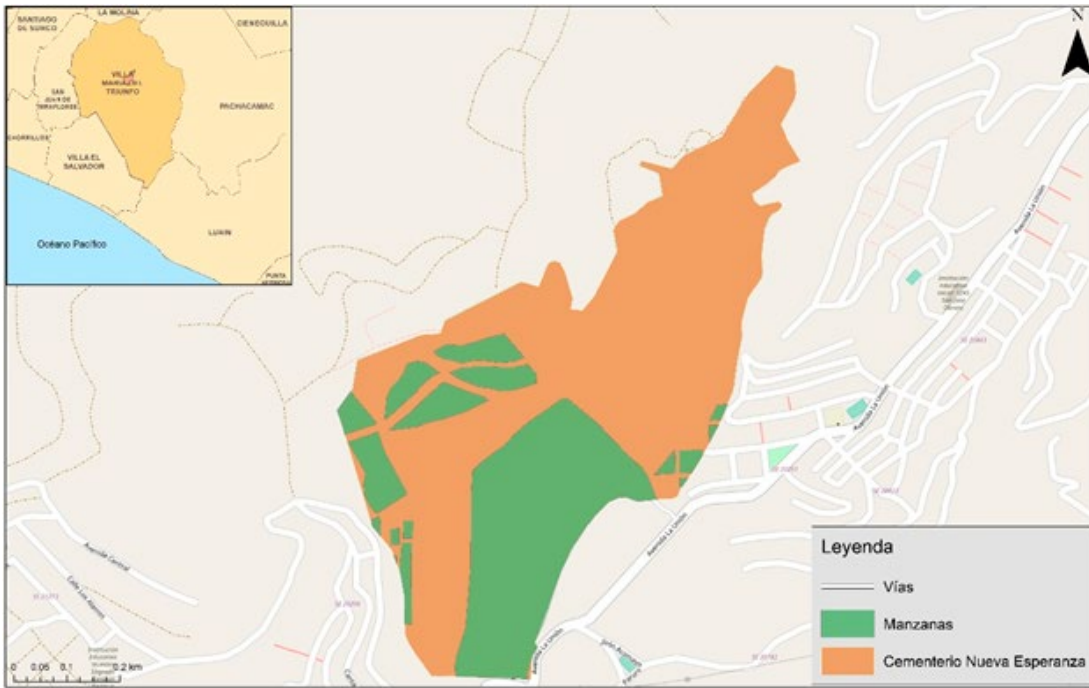


Figura 1. Mapa de la zona de estudio.

Fuente: Google Earth, DIVA-GIS, Open StreetMap. Elaboración propia.



Figura 2. Entrada de la puerta principal del cementerio Nueva Esperanza.

Fuente: Elaboración propia.

“El cementerio ha crecido hasta el pie del cerro, ya casi no hay terreno”

Mientras subo en busca del segundo cementerio más grande del mundo, como señala un cartel que da la bienvenida, observo que la mayoría de calles por donde paso están sin asfaltar y hay casitas donde crecen pequeñas hortalizas. Me encuentro con un hombre joven huancaíno cuyo nombre es Rubén y tiene aproximadamente 27 años. Él ha vivido en este distrito casi toda su vida y su hermano se encuentra enterrado en el cementerio Nueva Esperanza desde 1992, luego de que la época de terrorismo haya repercutido fatalmente en su vida. Rubén conoce los caminos del

cementerio como la palma de su mano y ahora me guía por ellos, como un Virgilio en la divina comedia y yo, como un Dante, asustada y curiosa; obedezco sus indicaciones y escucho minuciosamente lo que me cuenta acerca del lugar. Rubén es un libro abierto que responde a todas mis inquietudes y me sumerge a querer seguir investigando de este nuevo mundo que comienza en la puerta principal del camposanto.

“Es una zona bastante tranquila, yo suelo venir interdiariamente (...) cuando vengo me siento en paz y alegre, es una forma de encontrarme con mi hermano. Es mi forma de escapar de la abrumadora ciudad y encontrarme con quien tanto extraño.”

Me dice, y por el tono con que lo hace entiendo que hay mucha nostalgia detrás de él. Al conversar con algunas personas que venden flores en la parte exterior del cementerio, me enteré que a partir de 1960 las primeras lápidas empezaron a ser construidas, en principio fueron una representación que permitió que las personas puedan traer sus diferentes tradiciones y costumbres de diferentes partes del país hacia una nueva Lima que empezaba a nacer. Fue la Municipalidad de Villa María del Triunfo quien reubicó esta zona sin construir y le dio una licencia de funcionamiento. No obstante, al revisar la página de la Dirección General de Salud Ambiental, se puede concluir que este camposanto funciona desde 1931.

El cementerio se expande en más de 62 hectáreas, posee una desigual arquitectura y diferentes colores en medio de un desorden. Dentro del espacio hay mausoleos multicolores y una inmensidad de nichos; en muchos de ellos hay distintas imágenes y epitafios que reflejan el amor y la identidad que guarda la persona con el lugar del que procede, como lo demuestra el siguiente epitafio:

“Bajo las colinas: Roma,
bajo la torre: París,
bajo la bruma: Londres
y abajito del cielo: Huancavelica señores.
Con amor tus hijos, papá”

En ese sentido, las personas que vienen de distintas partes del Perú en las ceremonias o rituales fúnebres transmiten sus tradiciones y costumbres mediante una serie de representaciones como pinturas y epitafios. También se dejan restos de comida tradicional, hay rezadores, flores ornamentales, evidencia de su identidad cultural.

El 18 de mayo, el reloj marca las diez de la mañana. Me dirijo la oficina de la Administración del cementerio para obtener información detallada del lugar de estudio. Según me dice José Luis, un trabajador que ha estado seis años a cargo de esta oficina y que es vecino de Villa María del Triunfo hace más de 25 años,

“El cementerio ha sido producto de una práctica popular, las personas empiezan a buscar nuevos espacios, al decidir que sus familiares que han fallecido se queden aquí es una manera de perpetuar la existencia de la persona”

Nueva Esperanza empezó con más de una decena de tumbas que se instalaron de manera colectiva. Al inicio, los nichos se encontraban dispersos, pero en 1960 empezaron a aglomerarse y a crecer desmesuradamente (ver figura 3). La mayoría de personas que ocupan las lápidas son inmigrantes o hijos de personas que nacieron en diferentes lugares del país y que vinieron hacia Lima en busca de nuevas oportunidades.

El cementerio aún no tiene límites definidos, por ello se puede buscar rutas alternativas en las laderas, entre los nichos dispersos (ver figura 4). Tal como lo mencionó la arquitecta Laura Vicuña en sus estudios de este camposanto, el cementerio “Nueva Esperanza” es producto de una construcción hecha “por el pueblo y para el pueblo”,

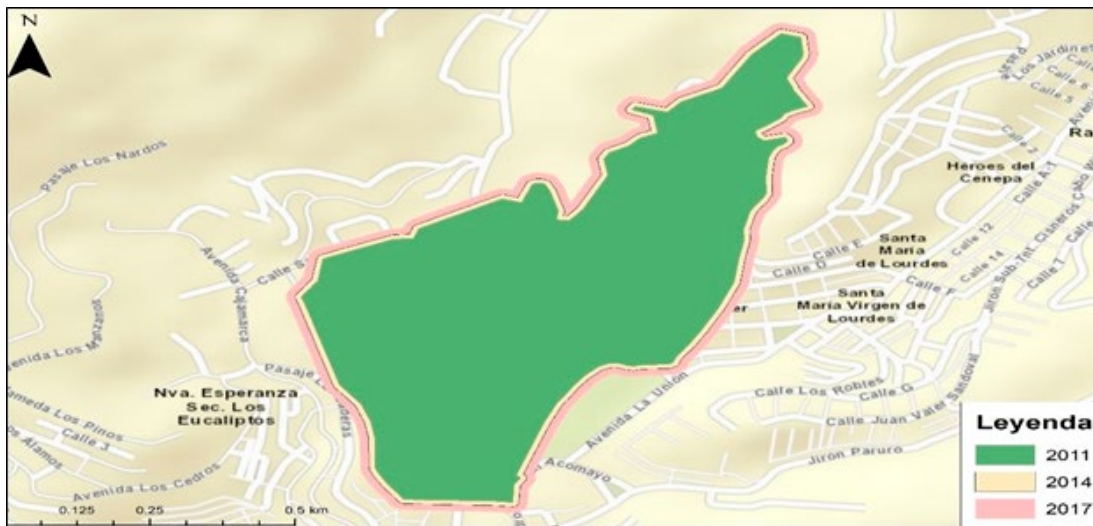


Figura 3. Mapa de crecimiento del cementerio Nueva Esperanza en los últimos años.
Fuente: Elaboración propia.



Figura 4. Vista panorámica de los nichos del cementerio Nueva Esperanza.
Fuente: Elaboración propia.

que representa una viva imagen de la identidad de la ciudad. El cementerio nace de una constante necesidad y aspiración de la comunidad por convertirlo en un lugar importante en el imaginario colectivo de los habitantes. Asimismo, es un espacio que tiene una herencia colectiva y representa un patrimonio cultural para la ciudad.¹

Es muy difícil saber la cifra exacta de fallecidos que se encuentran en este espacio, pero luego de mis visitas calculo que hay más de 300 mil personas, de diferentes partes del Perú. No hay un patrón de distribución de los nichos, pero se encuentran agrupamientos de personas por departamentos. En el cementerio Nueva esperanza hay una distribución por sectores, dieciocho en total, de los cuales quince están llenos.

El 7 de junio, el reloj marca las siete de la mañana, el frío del invierno se impuso. Empiezo a recorrer cada sector del cementerio y, con un GPS, registro la procedencia de las personas fallecidas. Dentro del primer sector ("Zona 1") me encuentro con Martina, una mujer de aproximadamente 47 años, quien se sienta a mi lado y me sonríe, quiebra el silencio y me cuenta que su abuelita Teodosia y ella son de

1 Vicuña, L. (2016). Nueva Esperanza: Teoría de fractales. En Revista de Arkinka revista de arquitectura, diseño y construcción N°226, 54-55.

Huancavelica, vinieron a Lima a causa de la tensa situación política de los años 80. Su abuelita falleció y ella la visita todas las mañanas.

“Tengo que venir a rezarle y ponerle su vasito con agüita todos los días”, me comenta.

Martina me apoya y cuenta que el cementerio era “como un desierto”, había pocos nichos, pero a medida que las personas fueron inmigrando, el cementerio se fue poblando cada vez más, no solo porque las personas fallecidas eran quienes inicialmente migraron, sino porque quisieron traer a sus seres queridos, enterrarlos cerca y, de este modo, visitarlos más seguido.

Me enseña dónde se encuentran los distintos sectores del cementerio, y me sugiere ver los epitafios, vírgenes y santitos para guiarme de dónde son las personas que están enterradas.

Empiezo a subir las laderas por algunos caminos escabrosos y por fin tengo una visión panorámica de todo el paisaje. El silencio recorre todo el espacio, hay una gran cantidad de flores marchitas, epitafios que son una oración para el alma, una oración de amor, canto de esperanza, a veces solo de un profundo dolor y un canto de hasta luego.

Había leído artículos acerca de cementerios que representaban importantes referentes arquitectónicos en la época colonial, pero el Cementerio “Nueva esperanza” es un caso diferente, ya que posee una desigual arquitectura y nichos de diversos colores, que se encuentran en la parte escarpada de las laderas y se extienden a lo largo de la pampa (ver figura 5). Esta diversidad, que puede ser confundida con un desorden, hace que el cementerio represente la cultura migrante que llega para vivir en Lima y transformarla.



Figura 5. Nichos y caminos en ladera. Archivo personal.

Es 8 de junio llegó un grupo cuantioso de personas al cementerio. Hoy se entierra a una persona. Veo nostálgicamente su llegada, muchos acompañantes lloran, cargan ramos de flores y portan vestimenta negra; atrás, una banda toca *“Picaflor tarmeño, prosigue tu vuelo, que volando se halla amor y consuelo”*.²

² Daniel Rojas. (1953). Picaflor Tarmeño. En Empresa Sono Radio. Tarma

Me encuentro en la parte final y pasa por mi lado una señora, parece no conocer al difunto ni a sus familiares. La señora se dirige a otro sector, aprovecho para acompañarla y hablar con ella. Se llama Sonia, lleva un par de años vendiendo flores afuera del cementerio, pero también tiene un pariente cercano enterrado en el camposanto. Para ella, los entierros son cotidianos. *“A mi abuelo me lo enterraron aquí en el 2006. Yo siempre pienso, fíjese, que si él estuviera vivo yo no vendería afuera de aquí, yo pienso que nosotros hubiéramos vuelto a nuestra tierra, a Huaraz.”*

Luego de conversar con Sonia, empecé un nuevo recorrido en el cementerio, llevaba conmigo el GPS y mi libreta de notas. Pude terminar la toma de puntos de la procedencia de las personas enterradas y noté que hay sectores donde se encuentra una mayor aglomeración de nichos, con difuntos que compartían el mismo origen. No obstante, a medida que el cementerio ha ido expandiéndose, los patrones de un mismo lugar se perdieron; es por ello que ahora existen áreas mixtas, donde se ubican diferentes nichos con personas que vinieron de distintos departamentos del Perú. Resaltan patrones comunes de personas procedentes de los departamentos Junín, Lima, Ica, Puno, Tacna y Piura (ver figuras 6 y 7).

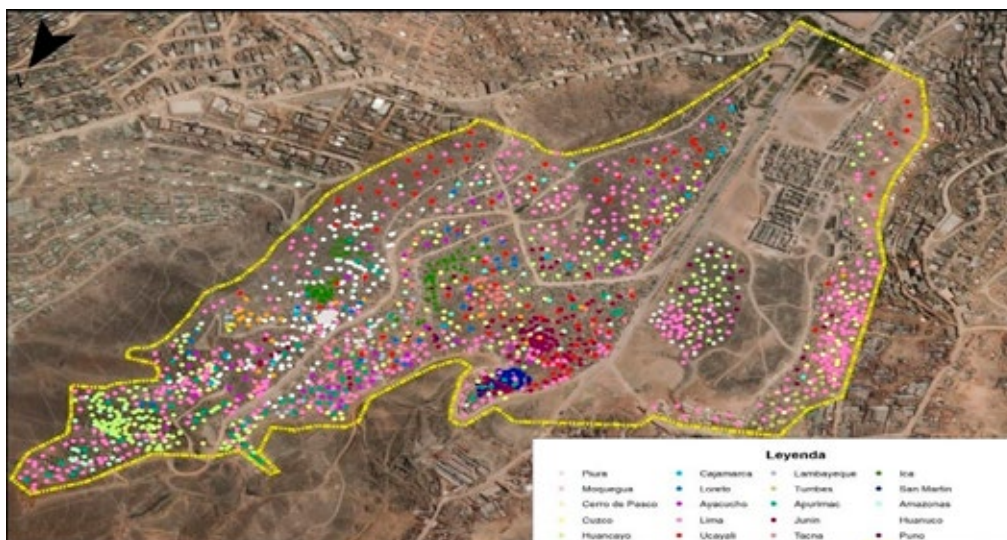


Figura 6. Mapa de procedencia de los nichos del Cementerio Nueva Esperanza.

Fuente: Google Earth, GPS. Elaboración propia

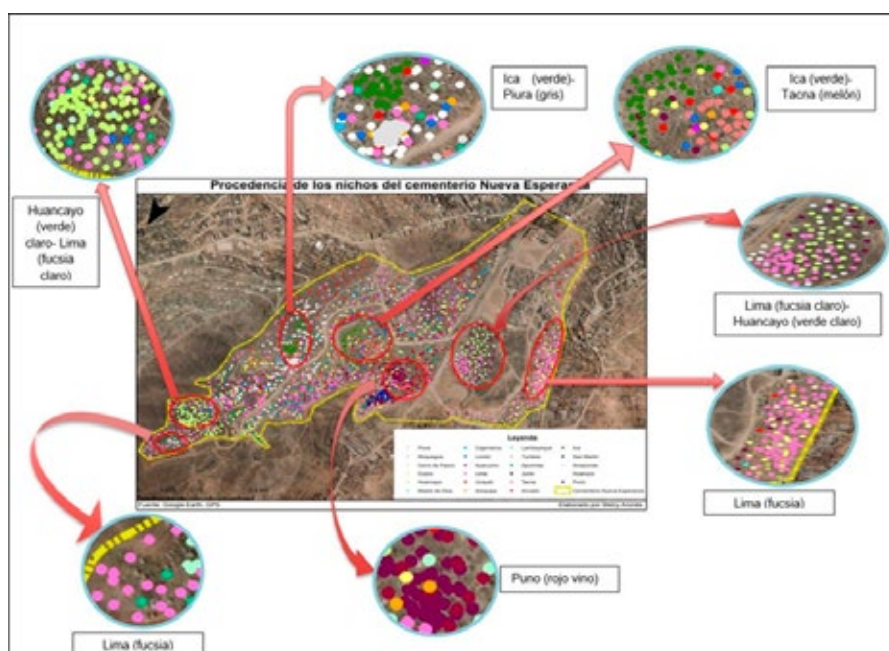


Figura 7. Áreas de patrones comunes en el cementerio Nueva Esperanza.

Elaboración propia

En cada nicho se observó que los inmigrantes transmiten sus tradiciones y costumbres en los rituales funerarios, mediante símbolos y características que los identifican, tales como las flores ornamentales, fotografías, pancartas del lugar de procedencia, así como imágenes de virgencitas y santos que acompañan los epitafios de sus nichos. Además, hay elementos como vasos de agua y platos con porciones de comida tradicional según el origen.

Sin darme cuenta, recorrí un largo camino y observo que, a una cierta distancia, una mujer llora en las gradas de un nicho. Su llanto se ha convertido en un ronquido amargo que entra y sale de su pecho. A su lado, una mujer más joven la consuela y le acaricia el cabello. *Por favor, cálmate, ya está con Dios, ya está descansando.* Le dice entre sollozos.

El día jueves 14 de junio, a las 9 de la mañana, las observaciones evidencian “que en la cultura andina no hay una línea bien marcada entre el mundo de los vivos y el de los muertos. Es por esto que se rinde culto de manera minuciosa, no sólo al momento del fallecimiento, sino durante el resto del tiempo en que los familiares tienen vida” (Acosta et al., 2014, p.179). La muerte, para muchas personas que vienen al camposanto, no es algo que sucede y se olvida. Dada esta situación, la mayoría de personas que visitan a sus familiares dejan flores, tarjetas conmemorativas, alimentos, celebran los cumpleaños (ver figura 8).



Figura 8. Nichos ocupados y en espera del cementerio Nueva Esperanza. Archivo personal.

Asimismo, se percibe que, en las lápidas, los familiares dejan escrituras, a menudo estas contienen mensajes muy nostálgicos y esperanzadores. Del mismo modo, se trata de presentar diferentes manifestaciones, mediante “símbolos propios de la cultura y del afán de preservación de ésta” (Acosta et al., 2014, p.181). La construcción de los nichos o tumbas se hace sobre una excavación profunda, y los nichos pueden estar adornados con cruces de madera. La mayoría de difuntos están enterrados bajo tierra y alrededor de sus cuerpos, en la parte superior, hay construcciones de piedras alrededor de la cruz (ver figuras 9 y 10), que son de distintos colores, hechos a mano.

La tumba es concebida como un símbolo cultural, debido al arte expresado es generado por los obsequios de los familiares, los cuales contribuyen a configurar un espacio de interacción, donde se encuentra la población proveniente de los diferentes departamentos del país.³

³ Acosta, A., Acuache, M. P., Dibós, M., y Ilich, I. (2014). Prácticas funerarias en el cementerio popular Virgen de Lourdes en Villa María del Triunfo. En Universidad de Lima, Facultad de Comunicación (Ed.), Concurso de Investigación en Comunicación 7ma. Edición (pp. 167-201). Universidad de Lima



Figura 9. Construcción de nichos con piedra en el cementerio Nueva Esperanza. Archivo personal.



Figura 10. Nichos en el cementerio Nueva Esperanza. Archivo personal.

Para el semiólogo José García Contto, la práctica popular se adapta al espacio y a la vez crea nuevos espacios para el reconocimiento a la perpetuación de sus prácticas culturales.⁴ Las personas no sienten ningún tipo de limitación para dar a conocer y expresar libremente su identidad cultural, lo cual les permite fortalecer sus prácticas y no avergonzarse de su origen y costumbres.

La última salida de campo al camposanto de “Nueva Esperanza” se realizó el 21 de junio a las 11 de la mañana. Antes de ir a la zona de estudio, decidí leer documentos acerca de las manifestaciones culturales que se dan en otros cementerios del Perú y del mundo (ver Kaulicke, 1997; Lugo, 2008). Mi sorpresa fue grande al enterarme de la

⁴ 19 y 20 García Contto, J., entrevista personal, 28 de junio de 2012. Inmigrantes: Ritos funerarios y creencias en torno a la muerte (M. d. Acuache y M. Dibós, entrevistadores).

universalidad de estas prácticas, que se realizan indistintamente en la ciudad o en el campo, pero que se manifiestan de diferente forma.

El antropólogo César Zamalloa menciona que “el migrante no es igual en todo el Perú, no tiene una cosmovisión única, ni siquiera en la sierra. En ese sentido, la idea de una cultura andina que tiene un rito igual no se sostiene. Cada región o comunidad puede variar las percepciones de la muerte, la vida o, por ejemplo, el matrimonio” (citado en Acosta et al., 2014, p.186).

Las manifestaciones culturales son las distintas expresiones de una cultura, reflejan las tradiciones y creencias de un determinado grupo. Entre dichas manifestaciones se pueden distinguir las diferentes religiones, y hábitos que profesan. El lenguaje, que se manifiesta en cada nicho, plasma elementos del grupo cultural de pertenencia, como un modo de recordar a sus seres queridos. De esta manera, las personas transmiten sus tradiciones y costumbres por medio de símbolos que los identifican, lo cual afirma su identidad y sentido de pertenencia a un determinado lugar. Es así que, a medida que se ha expandido más el cementerio, las manifestaciones culturales también lo han hecho, evidenciando que este camposanto mantiene una cultura viva, reflejo de todas las personas que lo conforman y visitan.

A manera de reflexión, nace la siguiente pregunta: *¿De qué manera el cementerio “Nueva Esperanza” se conforma como un espacio urbano que reproduce las diferentes identidades y expresiones culturales del territorio peruano? y ¿cuáles son las motivaciones para expresarlas?* En este breve relato quedaron registradas las anécdotas, vivencias y sensaciones que tuve al explorar y observar el cementerio, y con ello agradezco el día en que decidí estudiar Geografía y Medio Ambiente. Agradezco inmensamente a las personas que contribuyeron en la recopilación de la información..

Bibliografía

- Acosta, A., Acuache, M. P., Dibós, M., y Ilich, I. (2014). Prácticas funerarias en el cementerio popular Virgen de Lourdes en Villa María del Triunfo. En Universidad de Lima, Facultad de Comunicación (Ed.), Concurso de Investigación en Comunicación 7ma. Edición (pp. 167-201). Universidad de Lima.
- Croatto, J. S. (2002). Experiencia de lo Sagrado y Tradiciones Religiosas: Estudio de la fenomenología de la religión. España: Verbo Divino.
- Digesa. Inventario del cementerio. Recuperado de http://www.digesa.sld.pe/pw_deepa/inventario_cementerio/lima_2007.pdf
- Escarzaga, F., Abanto Llaque, J. y Chamorro G., A. (2006). Migración, guerra interna e identidad andina en Perú. México: Red Política y Cultura.
- García Contto, J., entrevista personal, 28 de junio de 2012. Inmigrantes: Ritos funerarios y creencias en torno a la muerte (M. d. Acuache y M. Dibós, entrevistadores).
- Kaulicke, Peter (1997). Contextos funerarios de Ancón. Esbozo de una síntesis analítica. Fondo Editorial de la PUCP
- Lugo Ramírez, Doris (2008). Aproximación a la iconografía funeraria en Puerto Rico: Análisis de tumbas y pinturas puertorriqueñas representativas de finales del siglo xix al inicio del xxi. Tesis para optar el grado de Doctora en la Universidad de Sevilla.
- Magnani, J. (2002). “De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana”, Revista brasileira de ciências sociais, 17(49), p.11-28.
- Matos Mar, J. (2004). Desborde popular y crisis del Estado. Lima: IEP Ediciones.
- Santos, M. (1996). Metamorfosis del espacio habitado. Barcelona: Oikos-Tau.
- Vicuña, L. (2016). Nueva Esperanza: Teoría de fractales. En Revista de Arkinka revista de arquitectura, diseño y construcción N°226, 54-55. Recuperado de https://issuu.com/revistaarkinka/docs/revista_arkinka_226/54

- Villanueva, A., Niño, R., y Agreda, S. (2009). Dinámicas del Mercado de Tierras en el Cementerio Virgen de Lourdes. En Revista Electrónica Construyendo Nuestra Interculturalidad, 4, 1-26. Recuperado de http://www.interculturalidad.org/numero05/docs/0507Cementerio_de_Villa_Maria_del_Triunfo-Villanueva,ANino,R-Agreda,S.pdf
- Wolfe, C.R. (2011). "Creating the Urban Diary", disponible en: http://www.huffingtonpost.com/charles-r-wolfe/creating-the-urbandiary_b_872272.html